

11S – AFGANISTÁN – IRAQ

JAMÁS DEBIÓ SUCEDER. UNA HISTORIA DE FRACASOS

(III Parte)

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

Como ya adelanté en el número anterior, en esta tercera parte del artículo me centraré en algunas de las consecuencias más traumáticas de las invasiones.

En primer lugar veremos como Afganistán e Iraq han sido conflictos en los que por desgracia, como en muchos otros, se ha llegado a usar la tortura. Y no deja de ser triste que las torturas de la población iraquí las llevaran a cabo militares y mercenarios (o “contratistas privados”, como son llamados eufemísticamente) que, según los políticos que los enviaron, venían a “liberar” al país de las violaciones de los derechos humanos de anteriores dirigentes.

En segundo lugar trataré la dolorosa secuela de los suicidios entre los militares que han participado en las guerras de Afganistán e Iraq y que están afectados, entre otras muchas enfermedades, por el Trastorno de estrés postraumático (TEPT). Resulta increíble constatar que han fallecido muchísimos más militares estadounidenses por suicidio que en el campo de batalla. Veremos las espeluznantes cifras en este apartado del artículo.

Por último, hablaré de la instrumentalización de la guerra para los sucios negocios, donde altos cargos de la administración del gobierno de EE.UU. no dudaron lo más mínimo, en enriquecerse con la “privatización” de muchas de las tareas militares, dilapidando miles de millones de dólares en la invasión de estos dos países y, de paso, beneficiando con suculentos contratos a empresas que han sido muy opacas respecto a cómo se gastaba ese dinero.

TORTURAS

Ya mencionamos este aspecto siniestro de la invasión y posterior ocupación de Afganistán por parte de EE.UU. en el primer artículo.

Para ejemplificar el horror de estos actos en Iraq, me centraré en una de las víctimas de esas torturas en la prisión de Abu Ghraib. Me refiero a Ali al Qaisi. Este profesor (nacido el 2 de agosto de 1962, en Bagdad) se reconoce en la icónica fotografía que dio la vuelta al mundo como símbolo de las torturas en Iraq.

Ali desgranó en 2018 para el programa de TVE “En Portada” las torturas y vejaciones que las tropas estadounidenses le infligieron en Abu Ghraib.

Seguía arrastrando las consecuencias de aquel proceso de deshumanización que empezó cuando, en

su entrada en prisión, le asignaron el número 151/716. En sus propias palabras: “*La tortura no se olvida nunca*”.

Al Qaisi sigue reclamando hoy día justicia para él y para los miles de iraquíes torturados por las tropas invasoras. Asegura que lo que ha trascendido a los medios de comunicación es una mínima parte de las torturas y abusos que se cometieron. Abu Ghraib era sólo una de las 76 cárceles que entonces había en Iraq.

Ali al Qaisi: “*No puedo dormir más de 2 horas seguidas, imposible. Y normalmente esas 2 horas me quedo en una especie de vigilia. Me siento como si hubiese vuelto a la cárcel. Otras veces siento como si tuviese una parálisis. Pierdo totalmente el control de mi cuerpo, no puedo moverme. Ese estado dura de 5 a 20 minutos. Es parecido a lo que sentía cuando me torturaban. Durante la tortura, el ser humano entra en una muerte clínica total y eso me sucede a menudo. Vi como torturaban a todo el mundo*”

No logra conciliar el sueño en lugares cerrados u oscuros, por lo que duerme en un amplio salón. Demasiados recuerdos, demasiado dolor, por un año eterno en tinieblas. En 2018, 15 años después, aquel infierno le seguía atormentando: “*Todavía hoy, no puedo vivir en un lugar o una casa con bañera*”

En octubre de 2003 las tropas estadounidenses detenían a Ali al Qaisi cuando se dirigía al instituto a dar clase. Llevaban un mes detrás de él. Era el jefe tribal de Abu Ghraib y había decidido sacar a la luz lo que el ejército invasor estaba haciendo en su zona: “*Como cualquier iraquí estoy en contra de la ocupación. Mi lucha contra ella fue de forma pacífica. Contacté con los medios de comunicación internacionales con el objetivo de desenmascarar los crímenes de la ocupación en Iraq. Por ejemplo matanzas, bombardeos en zonas habitadas por civiles o en hospitales, o el uso de armas prohibidas internacionalmente*”

Llevaba en 2018 seis operaciones en la mano izquierda. Las lesiones en las rodillas le impiden desprenderse de las muletas y no puede trabajar.

El 13 de octubre de 2003 comenzó su infierno al ser encarcelado en Abu Ghraib. “*Nada más entrar ibas a un lugar llamado ‘Recepción’, donde recibían a los detenidos, los registraban y les asignaban números*”

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

En su memoria aun recuerda los gritos de dolor de prisioneros heridos a los que nadie auxiliaba. Aquel recibimiento no era más que la antesala del calvario. El primer interrogatorio no tardaba en llegar. Para su desgracia, el ejército estadounidense lo consideraba un pez gordo de la insurgencia. *“Un interrogador parecía enfadado, otro sonreía y un tercero solo escribía. En todas las sesiones había una chica sentada. Esa chica hacía gestos provocativos, hasta su ropa era provocativa. A veces se empeñaba en cachear al detenido en sus partes sensibles durante la sesión de interrogatorio, con el pretexto de buscar un tatuaje o una marca. Insistían, durante el interrogatorio en la tienda, en que aquello no era nada, comparado con lo que me iba a pasar”*

La capacidad para infligir dolor o sufrimiento, ya sea físico o mental, marcan el diseño y protocolo de los lugares donde se cometen las torturas.

“Ellos siempre utilizaban un apodo, un mote raro. A mí, nada más entrar, me llamaron Colin Powell. La persona se convierte en un número y desaparece para siempre su identidad”

Aquel número, el 151/716 era solo el comienzo de un perverso proceso de deshumanización que acabaría en una de las expresiones más execrables del comportamiento humano: la tortura. A diferencia de otras expresiones de maltrato, se produce de una forma intencionada y con una finalidad: arrancar una confesión, intimidar, coaccionar a una persona o simplemente castigarla. Por ejemplo, la Alemania Oriental “exportó” sus técnicas de tortura a otras dictaduras comunistas. Los torturadores mejoraron los mecanismos para agotar psicológicamente al prisionero sin dejarle huellas físicas.

“La fiesta de bienvenida duró 5 días. Durante todo ese tiempo estuve desnudo y 4 de esos días estuve atado a la puerta de la celda en una postura muy incómoda. En esos 4 días me sometieron a las peores y más viles formas de tortura y al quinto día, la tortura fue con música. Tumbaban a la persona boca abajo en el suelo. Ponían altavoces a todo volumen cerca de sus oídos. La música estaba altísima y cuando la paraban, todavía resonaba en mi cabeza un día entero. Las sesiones duraban 15 horas o más. Te prohibían beber agua y te encadenaban al suelo en una postura incómoda, sentado en una silla. También nos tiraban heces o se orinaban encima del detenido. Conmigo lo hicieron mucho. Te apuntaban con la punta de la metrallera a la cabeza, la cargaban y decían jejecución! en árabe. Nos metían objetos en las partes sensibles del cuerpo. Nos penetraban con un palo de escoba partido y nos hacían sangrar o nos daban descargas eléctricas en nuestras partes sensibles y nos ataban de ahí. La zona de espera

estaba junto a la de interrogatorios y la espera allí podía durar desde 2 minutos hasta 10 horas y el trayecto de regreso a mi celda también podía durar lo mismo. De ir agachado se lesionaron mis rodillas, porque te llevan, subes escaleras, andas, bajas en cuclillas, eso te deja... Y después empezó el viaje de la tortura, que duró 15 días y el último tuve que ponerme en esa postura, como otros detenidos: quedarme de pie, inmóvil”

Ali al Qaisi iba encapuchado cuando le conectaron los electrodos y le hicieron subir a una caja. Esta fotografía se convirtió en el icono de la tortura que las fuerzas invasoras infligieron en su llamada “guerra contra el terror”.

Ali se reconoce en la foto: *“Yo estaba de pie así, y otros presos también, pero estoy seguro de que el de la foto soy yo porque aquí tengo (se señala el cuello) algunas quemaduras que me hicieron con palos eléctricos”*. Quizás podría ser otro de los presos torturados. Que sea él o no es lo de menos. Ali vuelve a sufrir aquel tormento cada vez que se enfrenta a esa imagen. Lo tuvieron 5 días sin comer ni beber, 5 días sin dormir y sin ir al baño y desnudo, hasta que el interrogador le dio una manta. Ali la frotó contra la pared hasta hacerle un agujero para poder vestirse con ella.

“Me senté y me pidieron que hiciera con los pulgares arriba el gesto de OK. Me cogieron las manos y me sujetaron los dedos así. Lo hice y noté que me ataban algo a los dedos. Como estaba encapuchado no lo vi. Se reían a carcajadas, sentí una sacudida, los ojos se me salían de las orbitas por la descarga eléctrica y saltaban chispas. Esa sesión duró una hora o algo menos. Entonces es cuando me derrumbe pero me obligaron a ponerme de nuevo en pie. Por supuesto la tortura que me infligieron en mis partes sensibles supone para mí una enorme humillación”



Al Qaisi cree ser este hombre. Imagen de Abu Ghraib.

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

El objetivo era quebrar al ser humano. Anularlo a través del dolor. Que perdiera sus fuerzas y su dignidad. La publicación de esas fotos sobre los abusos en Abu Ghraib fue imprescindible para creer la veracidad de los testimonios de los torturados.

“Estoy seguro de que lo publicado hasta ahora en los medios no es ni la millonésima parte de lo que realmente sucedió en la prisión de Abu Ghraib y en las otras 75 cárceles que había en Iraq. Abu Ghraib era solo una de esas 76 prisiones. 15 de ellas eran centrales, similares a Abu Ghraib. Utilizaban perros prácticamente a diario. Al principio lo consideraban algo normal, con el pretexto de registrar las celdas, aunque allí no teníamos nada y ellos lo sabían. También los usaban durante los interrogatorios. Nos aterrorizaban soltando a los perros. Era un método más de tortura.”



Prisionero de Abu Ghraib es aterrorizado con un perro.

“Ponían en la bañera al prisionero con dos o tres grandes bloques de hielo y al mismo tiempo encendían un ventilador. Ese método era de los peores. Cada bloque tenía 1 metro de largo por unos 20 o 30 centímetros de ancho. Eran de esos bloques que venden en Iraq. Otro método consistía en hacer un cono con una hoja de papel y mientras el detenido estaba tumbado en el suelo boca arriba le ponían el cono en la nariz y le echaban agua. Eso también lo vivimos.”

“La humillación mediante la simulación de ahogamiento era muy cruel, porque metían al detenido en una bañera grande llena de agua con una tela sobre la cara que le impedía respirar, para hacerle sentir que se estaba ahogando de verdad. Mi me lo hicieron muchas veces en Abu Ghraib. Era horrible, especialmente cuando trasladaron al director de Guantánamo a la prisión de Abu Ghraib.”

En el “agujero negro” de Guantánamo, al que llegaron los primeros 20 detenidos el 11 de enero de 2002, todavía seguían recluidos 39 hombres 20 años después, la mayoría sin ser procesados y sin juicio después de albergar a casi 680. Allí la simulación de ahogamiento con agua o “water boarding” se ha llegado a aplicar hasta 180 veces al mes a un mismo

prisionero. La CIA la incluía entre sus “*técnicas de interrogatorio mejoradas*”, que cualquier experto considera, sin ninguna duda, torturas.

Estas “*técnicas*”, en concreto, las aplicó por primera vez la CIA dentro de la guerra al terrorismo contra Abu Zubaydah en un centro de detención clandestino tailandés. Todo lo que rodea a su detención e interrogatorio es kafkiano. Pese al buen trabajo desarrollado por dos agentes del FBI, ganándose su confianza y obteniendo información valiosa, la CIA decidió usar la violencia contra Abu Zubaydah, con un resultado contraproducente.

Dos psicólogos, Jim Mitchell y Bruce Jessen habían ayudado a crear una parte del programa de entrenamiento para militares donde se les enseñaba, entre otras cosas, a resistir interrogatorios (el curso SERE, acrónimo de Supervivencia, Evasión, Resistencia y Escape) pero no tenían ninguna experiencia anterior, ni cualificación en los interrogatorios de detenidos con el fin de obtener información. Jamás habían dirigido interrogatorios reales, solo habían presenciado alguno, y no trabajaban en el ámbito de los servicios de inteligencia. Su única experiencia era en desarrollar una imitación de las torturas que creían que podría sufrir un militar que cayera en manos de un enemigo que no respetase la Convención de Ginebra y usase las confesiones falsas de esos militares para la propaganda. Estos dos psicólogos fueron contratados por José Rodríguez (Director en 2002 del CTC, Centro Contraterrorista de la CIA) y enviados a Tailandia (cobrando 1.800 dólares al día) para colaborar en las torturas a Zubaydah con estas “*técnicas*” que resultaron ser además de inmorales totalmente inefectivas. Sin embargo la CIA adoptó las técnicas de Mitchell como el procedimiento estándar para interrogatorios y contrató a ambos psicólogos por más de 180 millones de dólares para entrenar y supervisar a los interrogadores que realizarían estas torturas en emplazamientos clandestinos de 8 países.

Posteriormente las torturas evolucionaron y se emplearon en Guantánamo, Afganistán e Iraq. El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld las autorizó a finales del 2002, poco después de que el general Geoffrey Miller tomara el mando de la prisión de Guantánamo.

Andreas Schüler (Centro Europeo de Derechos Humanos, ECCHR): *“En 2003 Geoffrey Miller, entonces director de Guantánamo fue a Iraq, visitó la prisión e introdujo las técnicas de tortura en el escenario de Iraq. Así que lo que básicamente EE.UU. llevaba un año usando en Guantánamo se introdujo entonces, por los interrogadores militares y los contratistas privados, en Abu Ghraib”*

Ali al Qaisi: *“Entre otras muchas cosas te*

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

amenazan con detener a tu familia, a tus hermanas. En ese momento solo deseas morirte para salvarte y poner a salvo a tu gente.”

Las celdas daban a una sala de interrogatorios que estaba cubierta por cortinas y cuando empezaba una sesión de interrogatorio-tortura las descorrían: *“He visto como violaban a chicas delante de sus padres, como violaban a mujeres ante sus maridos, como violaban a niños delante de su madre y su padre. He visto a una mujer interrogadora colocarse un consolador y violar con el a los prisioneros. Los ataban a las puertas de sus celdas y los violaban”*

Para la opinión pública estos delitos estallaron el 28 de abril de 2004, cuando las fotografías tomadas en la prisión por soldados fueron mostradas en la cadena CBS News. Tras el escándalo de las imágenes el ejército estadounidense abre una investigación oficial. Reconoce solo parte de los abusos como poner a los detenidos en posturas sexuales humillantes, obligarlos a masturbarse u ocasionarles heridas físicas se considera *“acto criminal”* Pero no aprecia delito en privarlos del sueño, tampoco en esposarlos en posturas incómodas ni en mantenerlos durante horas sobre una caja, conectados a unos electrodos. Según la investigación no se trata de tortura, sino de un procedimiento estándar permitido en los interrogatorios.

Andreas Schüler: *“Si esto era un procedimiento estándar existe una prueba clara de un crimen de guerra, porque es tortura poner a una persona en una postura así, amenazarla y darle descargas eléctricas. Y procedimiento estándar significa que se convirtió en una forma habitual de proceder y los que lo pusieron en práctica deberían rendir cuentas. En Abu Ghraib tenemos pruebas claras de que se violó la Convención contra la tortura. No era solo lo que EE.UU. llamó algunas manzanas podridas, sino que se planeó desde más arriba, desde la Secretaría de Defensa y Donald Rumsfeld. La lucha por la justicia para las víctimas de las torturas es una lucha interminable, porque esos supervivientes arrastrarán consigo lo que les pasó durante toda su vida”*

Ali: *“Espero que el pueblo norteamericano entienda que no pido venganza, sino solamente que haya un juicio contra los que han cometido este drama atroz. Espero que esto no vuelva a suceder nunca más”*

Ali colabora con organizaciones de derechos humanos. La tortura es la principal cruzada para los integrantes del Centro Europeo para los Derechos Humanos y Constitucionales.

Ninguno de los soldados que participaron en las infames fotos y fueron acusados en 2004 ha cumplido más de 7 años de pena. Ningún cargo político ni alto mando militar ha sido juzgado.

“En el momento que nos quitaron la capucha vimos que estábamos en la carretera principal. Como no estábamos ni esposados ni atados todo indicaba que volvíamos a casa. Estaba contento por mi liberación pero me quede preocupado por tantos inocentes que quedaban bajo tortura. Aun así, fue un momento feliz. Justo después de mi puesta en libertad creé la Asociación de Víctimas de la Ocupación, para documentar las violaciones que se cometían en las prisiones. Comencé a sufrir acoso y amenazas desde diferentes partes, entre ellas las fuerzas estadounidenses y británicas”

En Jordania contactó con abogados de grupos como ECCHR e invitó a otras víctimas para empezar a construir su denuncia: *“En Jordania mi caso se hizo famoso. Eso me llevó a ser amenazado por grupos como Al Qaeda. Tuve que pedir protección a las Naciones Unidas. Aunque primero rechazaron mi petición de asilo, el 2010 me trasladaron a Hannover unos días y después me instalé en Berlín, donde vivo gracias a la ayuda de Amnistía Internacional”*

Ali vive en Alemania como refugiado y asegura que todavía hay quien quiere comprar su silencio por lo *“incómodo”* de su testimonio para muchos.

“Estoy seguro y convencido de que una de las mayores causas de la violencia que sacude hoy día a Iraq y a toda la región son las detenciones arbitrarias que se producen en Iraq o en Siria. Esas prisiones han llevado a la gente a la más absoluta desesperación y tristemente muchos de ellos llevan una vida difícil y han optado por la violencia”



Entrada de Camp Delta, Guantánamo: *“Moralmente obligado a defender la libertad”*

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

La tortura ha demostrado ser ineficaz para obtener información y en muchos casos solo ha servido para generar más odio y violencia, pero hoy en día demasiados estados la siguen utilizando, autocracias y democracias. La Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1984 entró en vigor el 26 de junio de 1987), ratificada por más de 150 países deja claro que ninguna situación justifica la tortura: *“En ningún caso las circunstancias excepcionales como el estado de guerra o la amenaza de guerra se pueden invocar como justificación de la tortura”* EE.UU. fue uno de los firmantes.

Lawrence Wilkerson (Jefe de Estado Mayor de Colin Powell): *“Tras el 11S obviamos la Convención contra la Tortura. Dijimos que por cuestiones de seguridad lo descartaríamos. Fue la primera vez que la tortura, como política quedo autorizada por el más alto poder del país (el presidente Bush)”* Para ello buscaron un respaldo legal y Willkerson opina respecto a eso: *“Existen dos clases de abogados: Uno dice: ‘¿Qué quiere hacer jefe? Yo le diré si es legal’. Y después esta el otro que dice: ‘¿Qué quiere hacer jefe? Yo haré que sea legal’. Descubrí que había al menos seis del segundo tipo en la administración. Uno de ellos era Alberto Gonzáles de la Casa Blanca, pero el verdadero impulsor del encubrimiento legal de la tortura era David Addington (mano derecha del vicepresidente Dick Cheney para sus asuntos legales) usando a John Yoo (fiscal general adjunto de EE.UU.) y Jay Bybee (asistente fiscal general y titular de la Oficina de Asesoría Legal del Departamento de Justicia de EE.UU.)”*



David Addington con Dick Cheney el 11 de septiembre de 2001

Respecto a Abu Zubaydah, las cintas de video de sus “interrogatorios” fueron destruidas por la CIA al saber que eran incriminatorias y demostraban que

lo que habían hecho era torturarlo sin ningún escrúpulo. La directiva para la destrucción de las cintas la dio José Rodríguez (Director del CTC) y la redactó su jefa de gabinete, Gina Haspel, que ascendería hasta ser la Directora de la CIA en 2017. Ni ella ni Rodríguez fueron castigados o encausados por destruir pruebas. George Tenet (Director de la CIA 1997-2004) recibió la Medalla Presidencial de la Libertad en 2004 junto a Paul Bremer... Esta medalla se otorga a las personas que han llevado a cabo *“una contribución especialmente meritoria a la seguridad o los intereses nacionales de los Estados Unidos, la paz mundial, cultural o en otras importantes iniciativas públicas o privadas”* No tengo palabras para calificar lo “adecuado” de este reconocimiento... Bueno si las tengo, pero prefiero que se las imaginen.

Lawrence Wilkerson (Jefe de Estado Mayor de Colin Powell): *“Se destruyeron las cintas porque eran incriminatorias. Eso era tortura, simple y llanamente tortura”*

Daniel J. Jones (Investigador del Senado de EE.UU. 2007-16): *“Hemos visto una manipulación constante por parte de la CIA, la Casa Blanca, el Departamento de Justicia y el Congreso. Eso fue lo más importante del informe del Comité de Inteligencia del Senado”*

Barack Obama: *“Torturamos a unos hombres. Hicimos cosas contrarias a nuestros valores. No debemos ser hipócritas. Tuvieron una ardua labor, muchos de ellos trabajaron duro, bajo una enorme presión y son verdaderos patriotas. Pero a pesar de eso, hicimos cosas horribles”*

Daniel J. Jones : *“Cuando oí esa frase sobre los patriotas pensé en aquellos que iban a dimitir de la CIA porque no querían tener nada que ver con ese programa de técnicas de interrogatorio mejoradas y luego en los involucrados en la tortura, en los que defendían la tortura. A estos últimos son a los que el presidente Obama llama verdaderos patriotas”*

Después de tantas mentiras y abusos, Abu Zubaydah sigue en Guantánamo, en un limbo eterno.

Chantell Higgins (Teniente Coronel y abogada militar para el caso de Zubaydah en Guantánamo): *“En EE.UU. tenemos la presunción de inocencia. Si creemos que alguien es culpable debemos llevarlo a juicio, darle la oportunidad de que lo oigan, sentenciarlo adecuadamente y dejar que siga su camino. Es inhumano detener a alguien y no darle derechos. Punto”*

Ali al Qaisi está libre, Abu Zubaydah no lo estará nunca, pero ambos sufren Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT).

Hay algo que la tortura siempre consigue: dejar secuelas en sus víctimas. Aunque ya no estén siendo torturados, su mente nunca se libera del todo.

SUICIDIOS

Muchos de los soldados que han participado en esta guerra, al igual que los veteranos de otros conflictos, deben vivir con el recuerdo atormentado de lo vivido y los remordimientos de sus acciones.

Un buen ejemplo de estos hombres y de sus contradicciones lo tenemos en el testimonio de este ex marine estadounidense que participó en la ofensiva inicial de la invasión de Iraq en 2003, llamado Rudy Reyes (Sargento del 1er Batallón de Reconocimiento del Cuerpo de Marines): *“Nos programan sistemáticamente para matar, así que yo no tenía problemas para hacerlo. Supongo que en retrospectiva, eso te cambia. Yo ni siquiera pensaba en mi mujer. No pensaba en nada que no fuera darlo todo por mi equipo. Hablábamos de la gente como si fueran cuerpos y reconocíamos una orden gritando ¡MATA! Veíamos videos de balística, disparos a la cabeza del mundo real, grabaciones de muertes y las ralentizan a cámara lenta: sesos y huesos. Cuando las vi me miré a mi mismo y me dije: no se si seré capaz de hacer esto, porque entonces aun me quedaba humanidad. Acatamos y ejecutamos órdenes, pero pasaron algunas cosas que me cuesta mucho recordar. Nosotros matamos a algunos civiles porque pusimos carteles en árabe: ¡Control de carretera. Den media vuelta o dispararemos! No sabíamos que no sabían leer, así que llegó una tromba de vehículos y los matamos a todos, a la abuela, a la mama y a los niños. Lo lamento por ellos pero así es este oficio. Toda amenaza o amenaza en potencia debe ser neutralizada”*

Para Reyes, y para otros que lucharon junto a él, la soledad y la falta de concentración que experimentan después de dejar el servicio activo pueden provocar una serie de problemas mentales, incluidos pensamientos suicidas.

Debido a que le enseñaron en los marines a no mostrar debilidad, le resultó difícil pedir ayuda cuando luchó contra la depresión después de regresar a casa.

“Nos enfrentamos a una epidemia de suicidios y yo mismo he estado allí, así que entiendo cómo las personas pueden sucumbir al suicidio porque creen que no hay esperanza”

“Algunos de nosotros que tuvimos que ver cuerpos y destrucción entendemos las duras verdades detrás de la guerra. La depresión que se manifiesta cuando no tienes una misión en la que creer y no hay hermanos cerca es más peligrosa que cualquier cosa que veamos a lo lejos”

Reyes dijo que uno de los mayores problemas que él y sus compañeros soldados pueden enfrentar es su *“incapacidad para pedir ayuda”*, algo que proviene de que se les enseñó al principio de sus carreras militares *“que no muestres debilidad y si*

estás herido, no dices nada. En el combate eso es genial, pero en el día a día esa no es la forma de hacerlo porque tenemos que aprender a pedir ayuda. Sabía que no era solo yo, porque vi que todos mis mejores amigos que sirvieron junto a mí, también se estaban desmoronando”.

Cuando le preguntan al sargento Reyes si su estancia en Iraq valió la pena responde: *“Valió la pena. Es decir, tiene que haber valido la pena, si no ¿Qué alternativa hay? Por lo menos ahora tengo remordimientos. Llevo toda la vida arrastrando cadáveres, pero tengo suerte. No todos salieron tan bien parados como yo.”*

Y así es. Muchos, demasiados, salieron peor parados que él. El suicidio de un solo hombre, que lo haya dado todo en el frente combatiendo y no ve otra salida a sus sufrimientos que quitarse la vida, ya lo sería. Pero es que desgraciadamente, la cifra es “algo” mayor. Al menos 30.177 soldados estadounidenses se habrían suicidado desde 2001, según un estudio de la Universidad de Brown (EE.UU.) publicado en el 2021.

Simplemente es inaceptable una cifra así. Equivale a que un militar se ha quitado la vida al menos cada seis horas durante estos veinte años. El fracaso total y absoluto de la gestión de la salud mental de estos militares con el *“espíritu roto”* por parte del Pentágono es totalmente negligente. Teóricamente se creía, por parte de muchos, que EE.UU. había aprendido la lección tras la ineficaz atención dada a sus veteranos de la Guerra de Vietnam.

La guerra global estadounidense *“contra el terrorismo”*, lanzada tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, ha provocado el aumento de los suicidios de sus militares durante y después de su servicio, según el autor del estudio de la Universidad de Brown, Howard Suitt.

Resulta aterradora la comparación de esa cifra con la de los militares que perdieron la vida en combate durante esos años: 7.057.

¿Ven la enorme desproporción entre los muertos en combate y los que se han suicidado?

Para colmo, la cifra de suicidios podría ser aun más alta, ya que la Administración de Veteranos, encargada de seguir los suicidios entre los soldados estadounidenses, no incluye en sus estadísticas a los reservistas y tropas de la Guardia Nacional, quienes a menudo son empleados en situaciones de emergencias, como los disturbios del Capitolio de EE.UU. en enero del año pasado.

En un estudio anterior, publicado en 2019 por investigadores de la Universidad de Hawái (en colaboración con el Departamento de Defensa), se repasaba casi 200 años de datos sobre suicidios en el ejército norteamericano.

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

El análisis, que apareció en la revista médica "*JAMA Network Open*", reveló que ese aumento es un fenómeno reciente, especialmente en tiempo de guerra. En el periodo 1840-1940 los suicidios entre las tropas en activo siempre disminuyeron durante los periodos de conflicto (Guerra de Secesión, Guerra de Cuba y Primera Guerra Mundial) y la tasa cayó a su nivel más bajo al final de la Segunda Guerra Mundial, 5 muertes por cada 100.000 miembros del servicio. Sin embargo, la tendencia comenzó a cambiar en Vietnam y empeoró sensiblemente desde 2004, con un fuerte repunte "*que supera las tasas anteriores a la Segunda Guerra Mundial y las actuales entre la población civil*", según el estudio. En 2017, la cifra alcanzó los 24,3 fallecimientos por cada 1.000 soldados.

Jeffrey Smith (profesor asociado del Departamento de Historia, Universidad de Hawái y autor principal del estudio): "*Los datos sugieren que los periodos de guerra han tenido un efecto de supresión en los índices de suicidio, en lugar de aumentarlos. Esa tendencia negativa que asocia*



Jesse Jackson encabeza una protesta de veteranos en Chicago, 2012.

combate con el aumento de los suicidios en nuestro ejército es reciente". El hecho de que ese cambio de tendencia aparezca en dos de las guerras más largas de la historia de EE.UU. apunta a la duración de los conflictos como posible factor, aunque según este investigador "*esa asociación deberá ser un tema de investigación en el futuro*".

Lógicamente, la antigüedad de algunas estadísticas puede hacer que sean algo imprecisas. Los datos más viejos proceden de informes del Cirujano General de EE.UU, aunque los investigadores optaron por incluir sólo las muertes directamente clasificadas como suicidio; lo que implica excluir causas relacionadas, descritas en los diarios médicos con términos como "*espíritu roto*".

David Jones (Profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad de Harvard y autor de un

comentario que acompaña al artículo): "*Es fácil imaginar que haya una infrarrepresentación del problema, pero eso no impide un análisis útil. Un modelo que explique tendencias pasadas puede ayudar a prevenir futuras muertes y a desvelar factores de estrés a corto y largo plazo asociados con el suicidio*".

Este informe de la Universidad de Hawái era parte del esfuerzo emprendido por el Departamento de Defensa estadounidense para intentar revertir el preocupante aumento de las cifras de suicidio entre los militares, que incluye una inversión de 1.000 millones de dólares en la búsqueda de soluciones. No obstante, las autoridades son conscientes de que estudios similares (como uno realizado en Israel) apuntan a que el problema no es exclusivo de las Fuerzas Armadas norteamericanas. De hecho, ni siquiera se trata de un problema exclusivo del ejército.

Todos los estudios coinciden en que la población de mayor riesgo son los hombres jóvenes (principal segmento demográfico en los ejércitos) que en su mayoría eligen un arma como método para acabar con su vida.

Elizabeth Van Winkle (Directora de la Oficina de Resiliencia en las FF.AA. norteamericanas): "*Las cifras que tenemos no van en la dirección correcta. En general las tasas entre nuestros militares son comparables a la de los civiles, pero eso no es ningún consuelo*". Según los estudios que estamos mencionando, esta similitud a las cifras de suicidios en civiles no es correcta. Hasta hace algunos años, la tasa de suicidio en los militares estadounidenses ha estado por debajo de la población civil; sin embargo, a partir de 2008, la tasa de suicidios en los soldados norteamericanos empezó a superar a la de la población civil y en ciertos años (2010 y 2011) la mortalidad por suicidio superó a la mortalidad por combate o accidentes, particularmente en los miembros del ejército y en la infantería, cuya frecuencia de conducta suicida se incrementó el doble.

Los expertos recuerdan que cualquier estudio relacionado con el suicidio es complejo, dado que es una decisión motivada por múltiples factores, personales y ambientales. No obstante los funcionarios del Pentágono han extraído algunas conclusiones. Por ejemplo, que la mayoría de los miembros del servicio que se quitan la vida no sufren enfermedades mentales previas. Además, los estudios sí demuestran que mejorar la atención médica y limitar el acceso a medios letales (como un mejor almacenamiento y control de las armerías) marca una diferencia positiva. Pero ya sabemos que eso de limitar el acceso a las armas en EE.UU. es una tarea "complicada" y de momento utópica.

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

Volviendo al estudio de la Universidad de Brown publicado en el 2021, las tasas de suicidio entre las tropas aumentaron en los últimos años, incluso cuando las operaciones de combate en Afganistán estaban disminuyendo. Esas muertes en combate disminuyeron "considerablemente" desde 2007, pero el número de suicidios de tropas alcanzó su punto máximo en 2012. Las peores tasas de suicidios consecutivos, entre las tropas activas desde 2001, se han dado de 2019 al 2021. En 2020 el número de suicidios se disparó un 15%, avivado por aumentos considerables en las filas del Ejército y el Cuerpo de Marines.

De acuerdo con datos dados a conocer, en 2020 hubo 580 suicidios, comparados con los 504 del 2019. De ellos, el número de suicidios entre elementos de la Guardia Nacional del Ejército se elevó cerca de 35%, de 76 en 2019 a 103 en 2020, y el Ejército en activo vio un incremento cercano al 20%.

Lloyd Austin (Secretario de Defensa de EE.UU. desde el 22 de enero de 2021): "Los hallazgos son preocupantes. La tasa de suicidios entre nuestros miembros del servicio y familias militares sigue siendo demasiado alta, y la tendencia no va en la dirección correcta".

Los líderes militares han dicho que creen que la pandemia de COVID-19 agregó estrés a una fuerza que ya estaba bajo presión. En 2020 se pidió a las tropas que ayudaran en la realización de pruebas de coronavirus y posteriormente en la vacunación, al tiempo que batallaban con el virus ellos mismos y entre familiares y amigos. También tuvieron que lidiar con los despliegues continuos en zonas de guerra, desastres naturales y con una agitación social en ocasiones violenta.

El estudio de las conductas vincula también los suicidios entre los militares a una variedad de asuntos personales, como el estrés económico y marital.

John Kirby (Asistente del Secretario de Defensa para Asuntos Públicos y Secretario de prensa del Departamento de Defensa desde 2021): "Una de las cosas que atormenta sobre el suicidio es que suele ser muy difícil atar los cabos en cuanto a las causas que lleva a alguien a tomar esa decisión" Reconoció que el Departamento de Defensa no puede explicar por completo el aumento de suicidios registrado en años recientes.

Según explica Suitt, no hay una sola causa que impulse los suicidios, sino que es "como armar un rompecabezas que solo podemos identificar en retrospectiva".

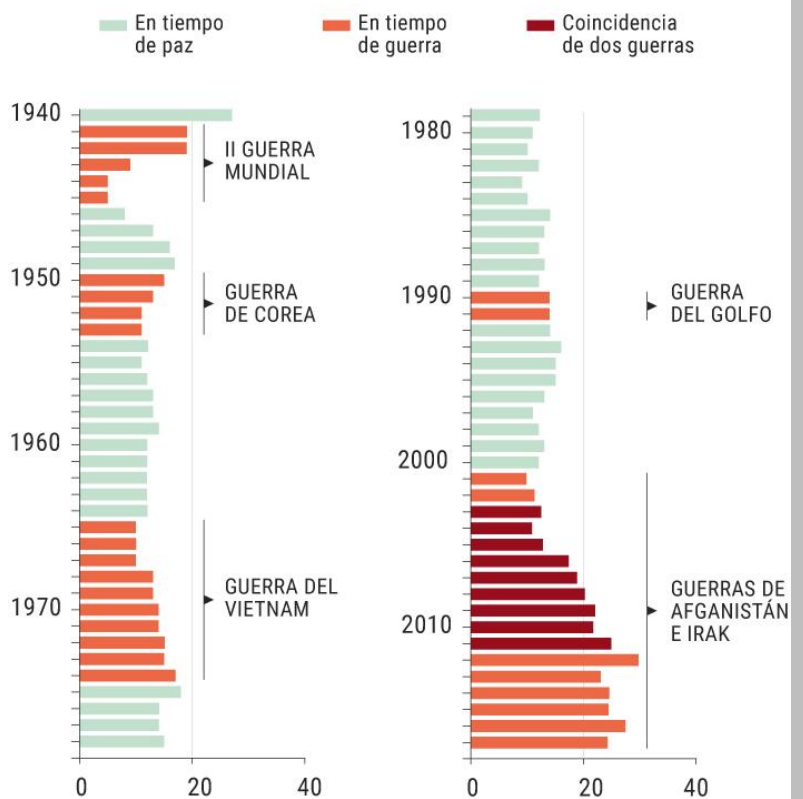
Se señala en el estudio de la Universidad de Brown el aumento del uso de artefactos explosivos

improvisados (IED) que han causado un número significativo de lesiones cerebrales traumáticas. Los avances médicos permiten que los militares regresen al campo de batalla, incluso con lesiones cerebrales que pueden provocar suicidios.

Suitt cita la historia del sargento del ejército Dominic McDaniel, cuyo trabajo era proteger su unidad. La explosión de un IED en 2005 provocó a

NÚMERO DE SUICIDIOS DE MILITARES EN ESTADOS UNIDOS

Por cada 100.000 soldados



FUENTE: JAMA Network Open
EL MUNDO GRÁFICOS

McDaniel una lesión cerebral traumática, una baja autoestima y un terrible sentimiento de culpabilidad hacia sus compañeros de la unidad que también resultaron heridos. McDaniel fue tratado por depresión y pensamientos suicidas. Murieron en combate 9 de los miembros de su unidad, mientras que otros 15 se suicidaron posteriormente.

Según el estudio, las altas tasas de suicidio son "causadas por múltiples factores, algunos inherentes a la lucha en una guerra y otros únicos en el marco de la guerra contra el terrorismo de EE.UU. En parte, se debe a los riesgos comunes de librar cualquier guerra: alta exposición al trauma, estrés, cultura y entrenamiento militar, acceso continuo a armas".

Es evidente que, pese al aumento de recursos, el

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS



Soldados estadounidenses colocan banderas en lapidas de Arlington

sistema está desbordado y no hay especialistas suficientes para tratar a los militares que sufren de desórdenes mentales al volver de la guerra.

Los problemas mentales son una de las causas principales que empujan a los veteranos a buscar ayuda en el Departamento de Asuntos de Veteranos, perteneciente al gobierno federal de EE.UU. Dentro de ellos, el Trastorno de Estrés Postraumático o TEPT (PTSD, son sus siglas en inglés) es el trastorno más frecuente, por encima de la depresión y el abuso de sustancias.

Paula Schnurr (Vicedirectora ejecutiva del Centro Nacional para el PTSD en EE.UU.): *"el PTSD es un problema muy significativo entre los veteranos y el personal militar puesto que es uno de los trastornos más comunes que afecta a los individuos que viven una experiencia traumática durante el servicio militar; como por ejemplo la exposición a una zona de guerra. La incidencia del suicidio en personas con PTSD u otros desórdenes mentales es alta, pero la gran mayoría de personas que sufren PTSD no intentan suicidarse. Es un problema serio, pero hay que subrayar que la mayoría de los pacientes no tiene tendencia al suicidio"*.

Según la opinión de muchos especialistas, no es adecuada la tendencia a medicar a los pacientes que sufren este trastorno como única terapia en lugar de ofrecerles terapias más prolongadas, que requieren de más personal, más tiempo, y por supuesto, más financiación. Lo ideal es que todas estas opciones terapéuticas se complementen. Desgraciadamente es una constante en los conflictos bélicos; para mandar a un hombre al frente si hay dinero, pero para cuidar de él a su vuelta si "algo se ha roto" siempre se intentarán escatimar recursos.

Lindsay Rodman (representante de IAVA, siglas en inglés de Veteranos de América de Iraq y Afganistán) opina respecto al aumento de suicidios: *"Creo que tiene que ver con las complejidades de Afganistán e Iraq. Muchos de los que sirvieron se cuestionaban por qué estábamos allí y eso acaba teniendo un coste cuando te piden que hagas ciertas cosas. Además, el combate es siempre traumático, independientemente de las causas, y alguna gente vuelve afectada"*

Respecto a España, ¿cuál es la situación? Es difícil contar con cifras oficiales porque sucede cierto recelo a la hora de que los responsables ofrezcan datos. A finales de 2020 algunos medios de comunicación españoles se hicieron eco de la siguiente cifra: 404 suicidios desde 2001 entre la Guardia Civil (235), el Cuerpo Nacional de Policía (160) y las Fuerzas Armadas (9, confirmados desde 2016).

En las Fuerzas Armadas, el suicidio no es un problema nuevo y el hermetismo es aún mayor. En los últimos diez años Defensa no ha dejado de incrementar el número de psiquiatras y psicólogos, pasando de 200 a 2016.

En la Guardia Civil, también cuentan con estos profesionales pero desde los sindicatos aseguran que son insuficientes. José Cobo (portavoz en 2020 de la AEGC, Asociación Española de Guardias Civiles): *"no llegan a todo, no dan abasto para hacer un seguimiento de tanta gente. En Canarias, por ejemplo, sólo hay uno para asistir a casi dos mil agentes en siete islas, así no se puede. En los últimos cinco meses (del 2020) sólo en Canarias ya ha habido dos casos"*.

En España el Trastorno de Estrés Postraumático también afecta especialmente a militares que han participado en misiones internacionales. Iván Ramos (fue cabo tirador de operaciones especiales) *"Hay heridas invisibles que son más difíciles de curar, y éstas son las más duras"*. Este militar sufrió un grave accidente en abril de 2011 que casi le cuesta la vida durante una misión en Afganistán. Entre sus graves lesiones, tuvo un traumatismo craneoencefálico y posteriormente fue diagnosticado de TEPT e inició una reclamación al Ministerio de Defensa de más de 6 años para que le reconocieran económicamente las secuelas del accidente. Por fin le reconocieron un 52% de discapacidad.

José era jefe de pelotón en la base española de Diwaniya y tras 7 meses, cuando terminó la misión y se replegaron a España, rescindieron su contrato con las Fuerzas Armadas, después de 16 años trabajando en ellas. Hoy sigue atrapado dentro de sus miedos originados en zona hostil y no duerme una noche sin que Iraq vuelva a su recuerdo: *"Iraq se convirtió en un infierno. Mañana, tarde y noche pensando que no saldría vivo de allí. Al volver, varios compañeros se suicidaron"*

Uno de esos compañeros veteranos de Iraq era José Antonio Durán Mendoza, cabo primero y policía militar que aterrizó en Iraq en noviembre de 2003 y se suicidó pocos meses después de volver. José Antonio Durán dijo: *"Primero fui casco azul en Bosnia y después formé parte de misiones de la OTAN. Allí vivimos y pasamos calamidades, pero lo de Iraq fue otra cosa. Si yo pudiese explicarme a mí"*

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

mismo... Lo que vi en Iraq pudo conmigo” El abogado del difunto, José Antonio Romero, fue el primer letrado en España en conseguir que el Ejército admitiera que la baja psicológica de un soldado es consecuencia de una misión. El Ministerio de Defensa no quiere reconocer este tipo de bajas por dos motivos, según este letrado: *“Primero porque no interesa que se sepa o se hable de que España participó en una guerra de forma activa y en segundo lugar por una cuestión económica, porque si se reconoce que el acto de servicio es lo que provoca la inutilidad permanente hay que pagar una pensión extraordinaria que es algo así como un 70 u 80% superior a una pensión ordinaria”*

La Sociedad Española de Especialistas en Estrés Postraumático, creada en 2002, asegura que habría que reconocer, del mismo modo que se hace en otros países como EE.UU., la labor de los soldados que han arriesgado su vida mientras cumplían con las misiones asignadas.

Cada año, los psiquiatras y psicólogos militares reciben entre 5.000 y 6.000 consultas de media. Según cifras del 2020, sólo en la última década superaron las 58.000 consultas. Ellos tienen la labor de detectar posibles riesgos entre los militares que estén atravesando momentos difíciles y valorar el riesgo de suicidio. En estos diez años se concedieron 756 bajas médicas por motivos psicológicos o psiquiátricos.

Antes mencionamos que en las Fuerzas Armadas españolas solo se habían confirmado 9 casos. En 2019, se publicó un artículo sobre el resto de casos en los que el Ministerio de Defensa considera que ha habido *“indicios racionales”* de muerte por esta causa entre nuestros militares. Los calificaban como *“presuntos suicidios”* y eran 96. Defensa era reacia a dar esos datos argumentando que se trataba de *“información reservada”*.

Volviendo a la situación de los veteranos en los

EE.UU., su vuelta a casa ha sido más afortunada que la que tuvieron los veteranos de la guerra del Vietnam: a los veteranos de hoy nadie les escupe por la calle ni les llaman *“asesinos de niños”*. En teoría, la sociedad estadounidense está volcada con sus *“héroes de guerra”*, pero en la práctica la reinserción civil sigue siendo difícil.

Decenas de miles de veteranos acaban viviendo en la calle. En 2019 había cerca de 40.000 veteranos sin hogar. Jason Secrest (mayor en la Guardia Nacional): *“Se sienten tan aislados que no quieren estar con otra gente o no se sienten capacitados para tener un trabajo. Optan por salir de la sociedad. Son sobre todo los veteranos más mayores”* Actualmente hay unos 18 millones de veteranos en EEUU.

Abundan los problemas y las dificultades burocráticas para moverse en busca de una correcta asistencia en la vasta red de hospitales públicos del Departamento de Veteranos, de la que dependen unos nueve millones de exmilitares. Entre finales del 2017 y finales del 2018, 19 veteranos se suicidaron en los aparcamientos de esos hospitales en actos que se interpretan como gestos desesperados de protesta por los servicios recibidos. Hay quien se dispara dentro del coche con el uniforme puesto o recurre a una sobredosis de medicamentos.

Lindsay Rodman (IAVA): *“El Gobierno podría y debería hacer más. Los problemas psicológicos son muy complejos, pero el hecho de que la situación no esté mejorando y, según algunos parámetros, haya empeorado, demuestra que no se está haciendo lo suficiente”*.

Sin duda, queda muchísimo por hacer para salvaguardar la salud física y mental de unos veteranos que han sufrido experiencias traumáticas arriesgando sus vidas por servir a sus países.

PRIVATIZACIÓN DE LA GUERRA: MERCENARIOS Y ALGO MÁS

La guerra de Iraq fue un momento clave en el crecimiento de las empresas conocidas como compañías militares privadas que surgieron a principios de los años noventa, impulsadas por el final de la guerra fría, las transformaciones en la naturaleza de la guerra y la tendencia hacia una privatización de las funciones gubernamentales. En concreto, la *“gran ola”* de privatización militar la ideó en 1992 el entonces Secretario de Defensa (de 1989 a 1993 con el Presidente George H.W. Bush) Dick Cheney. En las guerras de Afganistán e Iraq Cheney ostentaba la vicepresidencia de EE.UU. con el hijo de su anterior *“jefe”* como presidente y desde ese puesto las alentó, como buen *“halcón”* que era, para hacer caja e enriquecerse con ellas.

Creo que una valoración precisa para lo que sucedió en Iraq respecto a las motivaciones reales de



Cabo primero José Antonio Durán en Iraq.

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

la misma y el crecimiento descomunal de estas empresas es la que da Peter Warren Singer (Director de la Iniciativa de Defensa del siglo XXI de la Brookings Institution, EE.UU.) con un acertado juego de palabras en el idioma inglés: “*Aunque George W. Bush hablara de la construcción de una ‘coalición de la voluntad’ (coalition of the willing), la realidad es que la guerra de Iraq ha sido testigo de la creación de una ‘coalición de la facturación’ (coalition of the billing)’*”

Porque es incuestionable que Iraq se convirtió en una auténtica guerra de contratistas. Por tomar 2007 como muestra, la Oficina de Presupuestos del Congreso de Estados Unidos informó de que había 190.000 contratistas trabajando en Iraq, cifra que no solo era superior al número de tropas proporcionado por los países de la Coalición, sino también al de militares norteamericanos. En concreto, de esos 190.000 contratistas, 35.000 eran personal armado al servicio de compañías militares y de seguridad privada (PMSC, en su acrónimo en inglés), procedente de un amplio abanico de países, desde los principales: EE.UU. y Reino Unido a otros muchos como: Bulgaria, República Checa, Rumania, Polonia, Moldavia, Herzegovina, Bielorrusia, Ucrania, Chile, Perú, Colombia, Honduras, Ecuador, Colombia, Filipinas, África Austral y Meridional, Fiji o Nepal, además de los muchos iraquíes que trabajaban para ellas. Como colectivo, esas personas desempeñaban numerosas funciones para sus clientes del Gobierno de EE.UU., tales como el Departamento de Defensa o el de Estado.

Muchas de esas empresas tenían su sede en la famosa Green Zone (Zona Verde) de Bagdad: 6 km cuadrados de palacios villas y monumentos donde se asentó el poder de Sadam en el pasado y EE.UU. estableció una zona “segura”.

Pongamos un ejemplo del tipo de privatización de servicios militares que se produjo en Iraq: el Cuerpo de Ingenieros no utilizó soldados para su protección. ¿Qué les parece? Militares protegidos por mercenarios. Es de locos, o al menos a mi me lo parece. Era la empresa británica “Erinys” con empleados de múltiples nacionalidades (Sudáfrica, Inglaterra, EE.UU., Rusia) mediante un contrato de 50 millones de dólares, la que protegía al Cuerpo de Ingenieros en sus desplazamientos y actividades. En 2006, 3 empleados murieron en acción protegiendo al Cuerpo de Ingenieros y 16 a la infraestructura petrolera de Iraq. A su vez, Erinys había matado a unos 60 insurgentes.

Andy Melville (Director de proyectos de Erinys): “*Los norteamericanos desean retirar soldados y quizás sea parte de su política reducir el número de soldados y reemplazarlos por agentes privados de seguridad. Por desgracia nos atacan*

con regularidad, en todos los puestos que tenemos en Iraq. Tenemos 15 equipos de escolta de seguridad por todo el país. Es muy agobiante el que los iraquíes hayan decidido atacarnos a nosotros y tienen la costumbre de hacerlo 1 o 2 veces por semana. Respondemos ante las fuerzas de coalición y somos una empresa muy profesional y disciplinada. Estamos equipados para llevar a cabo operaciones defensivas. No tenemos capacidad ofensiva. En esencia somos como un servicio de taxis y estamos equipados para defendernos si nos atacan. Todos nuestros procedimientos operativos se basan en la idea de salir y alejarse del área de la amenaza, abandonar el área de contacto”

Erinys llevaba facturado más de 150 millones de dólares en Iraq ya en el 2006. En 2007 contaba con unos 14.000 “contratistas”, siendo la que más personal local empleaba. A estos locales les pagaba sueldos muy por debajo del precio de mercado: no alcanzaban los 6 euros al día.

El principal motivo para trabajar en una de estas empresas es el dinero (entre 400 y 600 dólares al día). Muchísimo más de lo que gana un soldado. Entonces y ahora sigue siendo así.

Altos miembros gubernamentales de EE.UU. también contaron con la protección de este tipo de compañías. La tristemente célebre Blackwater, creada en 1997, protegió a Paul Bremer y a todo el personal del Departamento de Estado en Iraq.



Miembros de Blackwater escoltando a Bremer.

Algunos de los empleados de esta empresa ganaban aun más de lo que mencionamos anteriormente y llegaban hasta 1000 dólares al día y esto causó cierto resentimiento entre los soldados.

Cuando califique anteriormente a Blackwater como “tristemente célebre” lo hice por vergonzosos sucesos como la muerte de cuatro de sus empleados que fueron asesinados en Faluya en 2004. Sus muertes llamaron la atención sobre las contratistas para actividades de alto riesgo y sobre las personas a las que atrae.

Cuando firmó su contrato para trabajar en Blackwater, el ex SEAL (Unidad de elite de la Armada de EE.UU.) Stephen “Scott” Helvenston iba a estar con ellos solo 2 meses. Lo enviaron a la Zona Verde pero las cosas no fueron como el esperaba. Creía que escoltaría a Bremer, pero no fue así. Blackwater tenía un contrato con una empresa de abastecimiento llamada ESS y formaron un equipo:

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

Scott Helveston, Jerry Zovko, Wesley Batalona y Michael Teague. Conocían los riesgos pero son de esa clase de hombres que llevan a cabo las misiones.

Robert Vidinha (amigo de Wesley Batalona): *“Wes se quejaba de que rompían a equipos ya curtidos y reagrupaban a la gente, a gente diferente y eso producía inseguridad. Además les encargaban misiones sin el personal suficiente”*

Según contrato, debían emplear 2 todoterrenos con 3 agentes por vehículo. En lugar de eso salieron a las 8:30 de la mañana con solo 2 hombres por coche. En cada coche faltaba un tirador trasero. Escoltaban 3 camiones vacíos que iban a recoger equipos de cocina en una base al oeste de Faluya. Eran vulnerables y demasiado visibles.

El mando militar responsable de Faluya era el coronel de Marines John Toolan: *“Eran fáciles de identificar en las carreteras porque llevaban flamantes todoterrenos del año 2004 con cristales tintados. Así que se les veía fácilmente y los insurgentes sabían que eran un blanco fácil. Por desgracia salió en la CNN y sabíamos que este era uno de los puntos clave de la estrategia de los insurgentes. Que se vean imágenes, que parezca que están ganando”*

A eso de las 9:30 del 31 de marzo de 2004 se acercaban al centro de la ciudad y los insurgentes los emboscaron por la retaguardia. Dispararon a los 4 guardias y los mataron. Los insurgentes grabaron su propio video del ataque. Cuando llegó la prensa la muchedumbre ya había prendido fuego a los coches. Los cuerpos de los cuatro hombres de Blackwater fueron quemados y mutilados brutalmente.

La familia de otra de las víctimas, Jerry Zovko, estaba oyendo las noticias y conocieron lo sucedido por sorpresa. Donna Zovko (madre): *“Tenía puesta la radio y dijeron que habían matado a cuatro hombres en Faluya, que los habían arrastrado por las calles y que los habían quemado y colgado”*

En enero de 2012 se publicó que Blackwater, llamada actualmente Academi, indemnizaría a las familias de los cuatro hombres asesinados en la emboscada de Faluya, tras alcanzar un acuerdo que supuso la retirada de los cargos de la demanda que interpusieron en 2005.

Kate Helvenston (madre de Scott Helvenston): *“Los enviaron a una zona en la que no habían estado antes, les quitaron a los tiradores traseros, no tenían un vehículo blindado, no llevaban un mapa, nada. Nuestro gobierno no puede subcontratar sus guerras y luego no aceptar ninguna responsabilidad por las cosas que pasan y eso es lo que están haciendo”*

Cuatro días después de ese 31 de marzo de 2004, se le ordenó al coronel Toolan que ocupara la ciudad y encontrara a los asesinos. Este no era su

plan original para sofocar las hostilidades en Faluya: *“Habíamos desarrollado un plan muy detallado sobre cómo afrontar el problema, para que ellos pudieran entender la importancia de la reconstrucción, trabajar con la gente y ganar su confianza. Pero aquellos asesinatos nos obligaron a abandonarlo y optar por una acción más directa. Y ahora íbamos a entrar allí como su peor enemigo y es duro regresar de esa situación. Desde luego la próxima vez que me envíen a algún lado con los marines estableceré un control más férreo y restrictivo desde el principio”*

Joe Neff (Raleigh News & Observer): *“No tienen ningún control sobre estos contratistas. Van a Faluya, los matan y eso tira por la borda los planes de los marines”*

El incidente creó una animadversión contra los contratistas que continúa hoy en día. Y no sería la única vez que Blackwater llamara la atención de los medios de comunicación. El 16 de septiembre de 2007, unas inesperadas ráfagas disparadas en la plaza Nisour, de Bagdad, dejaron un saldo de 17 civiles iraquíes muertos, entre los que se contaban mujeres y niños. Esta matanza, conocida como “el domingo sangriento de Bagdad”, no fue llevada a cabo por insurgentes iraquíes ni por soldados estadounidenses. Los autores de los disparos pertenecían a Blackwater y actuaron con una negligencia mortal.

El 22 de diciembre de 2020 Donald Trump anunció su indulto a los cuatro estadounidenses condenados por esa matanza. Las condenas habían sido estas: Nicholas Slatten fue declarado culpable de asesinato en primer grado, mientras que Paul Slough, Evan Liberty y Dustin Heard fueron condenados por intento de homicidio voluntario, por esos hechos.

Jelena Aparac (Presidenta del grupo de trabajo de la ONU sobre el uso de mercenarios) *“Perdonar a los contratistas de Blackwater es una afrenta a la justicia y a las víctimas de la masacre de la plaza Nisour y sus familias. Estos indultos violan las obligaciones de EE.UU. en virtud del derecho internacional y, en general, socavan el derecho humanitario y los derechos humanos a nivel mundial”*.

La Convención de Ginebra obliga a los estados a responsabilizar a los criminales de guerra por sus actos, incluso cuando actúan como contratistas de seguridad privada, dijeron los expertos de la ONU.

Al permitir que los contratistas de seguridad privados *“operen con impunidad en conflictos armados”*, los estados se animarán a eludir sus obligaciones en virtud del derecho humanitario, dijeron.

Los indultos fueron fuertemente criticados por

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

muchos en EE.UU. El general David Petraeus y Ryan Crocker, respectivamente comandante de las fuerzas estadounidenses y embajador en Iraq en el momento del incidente, calificaron los indultos como *“enormemente perjudiciales, una acción que le dice al mundo que los estadounidenses en el extranjero pueden cometer los crímenes más atroces con impunidad”*.

Blackwater también trabajó al servicio de la CIA en detenciones extrajudiciales, siempre bajo el paraguas de la inmunidad concedida por EE.UU.

Peter Warren Singer (Instituto Brooking), autor de *“Guerreros asociados”* (estudio sobre la industria de la seguridad privada en conflictos bélicos): *“Hay un resentimiento creciente y se empieza a temer una represalia por parte de los militares. Ahora los militares están creando un método totalmente nuevo. Un paquete de normas y reglamentos sobre cómo usar a los contratistas. Estos no deberían tener un papel esencial y no deberían ir armados. El problema es que eso supone dar la espalda a la realidad”*

Steven L. Schooner (Profesor de la Universidad George Washington y experto en contratistas de seguridad militares) analizaba la situación en 2006: *“Tenemos decenas de miles de contratistas armados en Iraq, defendiendo a la Zona Verde, defendiendo al ejercito, defendiendo a otros contratados por toda el área, pero no forman parte de la estructura militar de mando. No se comunican a través de las mismas redes, no tienen acceso a la misma información de inteligencia, de manera que cuando empiezan a pasar cosas hay una enorme cantidad de personas armadas deambulando por ahí con importantes responsabilidades tácticas pero que no tienen la misma información y a quienes no les llegan los mismos mensajes desde el mando”*

La reforma se paralizó y se intentó mejorar la coordinación entre los empleados de seguridad y los militares, pero irónicamente, prefirieron pedir ayuda al sector privado.

Peter Warren Singer: *“Hemos llegado a la clásica solución kafkiana. Tenemos un problema de contratación externa, ¿cómo coordinar esa contratación?, subcontratando ese servicio, por lo que no tenemos el control. Y ¿cuál es la solución?, volver a subcontratar la solución fuera”*

La empresa de seguridad británica AEGIS fue contratada por 300 millones de dólares para coordinar y supervisar a todos los equipos de seguridad que operaban en Iraq, así como para proteger la Zona Verde. Cada mañana desde el centro de control (ROC, Centro de Reconstrucción de Operaciones) informaban a los representantes de empresas de seguridad. El problema es que la participación era voluntaria y que incluso las

empresas que participaban, seguían estando fuera de la cadena de mando militar.

La mayor parte de los representantes consideran que el ROC fracasó en la tarea de poner orden en el sector.

Muchos oficiales militares en Iraq consideraron que hubo contratistas que no debieron estar allí. Thomas X. Hammes (Coronel retirado del Cuerpo de Marines) estuvo al mando de una base estadounidense en Iraq en 2004: *“Había contratistas de seguridad que no eran más que cowboys. Estaba claro que no tenían ni entrenamiento ni experiencia. Yo no podría identificarlos. Vestían una mezcla de uniformes, nadie llevaba placa de identidad. No tenían insignias de unidad. Te tropezabas por ahí con gente que tenía una actitud bastante agresiva y no podías hacer nada, ¿Cómo identificarlos? No llevaban matrículas en los coches. Nos guste o no, nos representan, para la población local son nuestros asesinos a sueldo. Los iraquíes los detestan y saben claramente que si uno de estos tipos dispara a un iraquí no está sujeto a ninguna ley, basta con sacarlo del país”*. Esa impunidad con la que siempre actuaron en Iraq estos mercenarios se debió a la extensión de la Orden 17 de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), que era Paul Bremer, publicada solo dos días antes de que dicha autoridad se disolviese en junio de 2004. La orden les proporcionó inmunidad frente a la ley iraquí y los contratistas consideraban que estaban por encima de la ley y el documento parecía respaldarlos. Por supuesto, la legalidad de esta orden era cuestionable, pero su interpretación se mantuvo.

Peter Warren Singer: *“Había informes de empresas que literalmente contrataban a “gorilas” para tareas de seguridad en Iraq. Es una cuestión de entrenamiento. Piensen en lo que es tenerlos armados con subfusiles de asalto, que nunca han aprendido a manejar, sobre el terreno, metiéndose en tiroteos que no solo afectan a esas empresas, sino que implican al operativo militar estadounidense”*

Lawrence Peter (Ayudante de seguridad): *“En toda empresa privada, hay un pequeño porcentaje de personas que no hace bien su trabajo”* En 2004 era el funcionario responsable de la coordinación de los asuntos de seguridad en Iraq. Dejó el gobierno y ahora es un representante del sector. *“Las empresas operan bajo normas muy estrictas respecto al uso de la violencia. Lo normal es que una reprimenda a un guardia de seguridad quede entre el responsable de la contratación y la empresa de seguridad privada. No me consta ningún incidente. ¿Tienen las empresas la obligación de decirme si tienen o no dificultades? No. Las empresas son autónomas, independientes y harán las cosas que crean oportunas. Es un asunto de negocios.”*

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

El mayor contrato en la guerra se firmó con una filial de Halliburton, KBR (Kellogg Brown & Root), en el verano de 2007, una empresa de logística que da servicio a las tropas estadounidenses en todo el mundo. Había efectuado servicios por valor de casi 12.000 millones de dólares y el contrato ascendía a cerca de 20.100 millones. Aproximadamente, esta cantidad es tres veces lo que el gobierno de EE.UU. se gastó en librar toda la guerra del Golfo de 1991.

KBR es el principal proveedor del Ejército. Los convoyes de KBR no utilizan seguridad privada. Se les proporciona escolta militar. Uno de cada tres convoyes resulta atacado. Más de 65 empleados de KBR han sido asesinados (16 de ellos camioneros) desde el comienzo de la guerra. El mayor ataque se produjo el 9 de abril de 2004. 19 camiones fueron emboscados y murieron 6 conductores una semana después de la ofensiva en Faluya. El terror se extendió entre los contratistas por todo el país. Cientos de empleados abandonaron Iraq. Durante semanas las reservas militares de munición, combustible y agua, se vieron disminuidas considerablemente.

Peter Singer: *“El contratista no forma parte de la cadena de mando y puede decidir cuándo y a donde ir. Puede marcharse si recibe una oferta laboral mejor de otra compañía militar privada o alguna otra empresa en su país de origen. Puede decidir irse porque este cansado de todo esto. Un contratista tiene la libertad de tomar estas decisiones mientras que un militar no y eso genera incertidumbre cuando estás en un operativo militar. Y una guerra no es un lugar en el que debas tener incertidumbre”*

El informe del Ejército sobre el ataque del 9 de abril concluyó que los camioneros de KBR necesitaban ser entrenados en el manejo de armas de fuego para que actuaran más como soldados. Cuando se contrató inicialmente a KBR para que ayudase a los militares estadounidenses se asumió que la guerra iba a durar poco y que KBR iría cerrando rápidamente sus instalaciones. En lugar de eso, creció más allá de cualquier expectativa.

Es enorme como operación de logística. Más de 40 km cuadrados ocupa su campamento base de Arifyan. Más de 1.800 millones de litros de combustible han pasado por allí y 45.000 toneladas de correspondencia. De los 45.000 empleados de KBR, 13.000 son norteamericanos y el resto (con salarios inferiores) proceden de Filipinas, India, Bangladesh y Sri Lanka. Trabajan en más de 60 emplazamientos distribuidos por Iraq y Kuwait. Los primeros empleados llegaron 6 meses antes de la invasión de Iraq, construyeron las bases y se encargaron del mantenimiento de los equipos. Mientras los norteamericanos debatían sobre la

probable guerra, KBR trabajaba a pleno ritmo.

No es algo nuevo que los militares utilicen contratistas privados, lo que si es nuevo es el grado.

Trabajos como el control del tráfico aéreo, que los aviones reposten combustible o el mantenimiento y carga de avanzados sistemas de armamento siempre habían sido realizados en exclusividad por los soldados. Como ya mencionamos, el cambio de política data del fin de la guerra fría, cuando el Pentágono empezó a reducir su plantilla. El entonces Secretario de Defensa Dick Cheney contrató en primer lugar a Halliburton como asesora. El resto es bien conocido. Después de dejar el gobierno, Cheney se convirtió en el presidente de Halliburton, la matriz de KBR. Vergonzosa moral la suya.

Que “maravillosas” son las puertas giratorias para tanto golfo como anda suelto, dispuesto a fichar por empresas a las que beneficiaron cuando tenían responsabilidades políticas. En España tenemos muchos y variados ejemplos de estos especímenes que por desgracia no están en peligro de extinción

Paul Cerjan, teniente general retirado (asuntos militares de KBR): *“Llegaron a la conclusión de que resulta más barato subcontratar, de manera que subcontratan a KBR. Hacemos lo que nos piden que hagamos. Respaldamos a los militares con el equivalente a una fuerza de 30 batallones y eso es mucho”*

KBR dirigió docenas de bases militares en Iraq. A 60 km al norte de Bagdad estaba la mayor base militar en Iraq. Situado en el centro del triangulo suni, algunos lo llamaron el fuerte KBR. Es el campamento Anaconda que tuvo a 28.000 soldados y 8.000 contratistas, con 105.000 comidas al día.

Una auditoría de la Agencia de Investigadores del Congreso sobre los costes del comedor durante 4 meses en Anaconda estableció que KBR cobró 88 millones de dólares por comidas que nunca se sirvieron. Ciertas auditorías del Pentágono declaran que KBR cobró 108 millones de más por combustible y que le facturó al gobierno 1.800 millones por gastos sin justificar (papeleo pendiente de resolverse estableció KBR). El Pentágono canceló el contrato por combustibles.



Una pequeña parte del enorme Campamento Anaconda en 2005.

GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

Thomas X. Hammes (Coronel retirado de los marines): *“Hicimos lo mismo en Vietnam. Allí establecimos unas bases enormes y aisladas en las que vivíamos de espaldas a la población, con grandes lujos para las fuerzas allí afincadas y eso no funciona. Crea un montón de problemas. Si se parte del supuesto de que forma parte de una ocupación en tiempos de paz, de repente quieres que tus bases empiecen a parecerse a Alemania, pero si consideras que todavía estas en una zona de guerra lo que haces es levantar una estructura muy diferente. Francamente, en Iraq el nivel de los servicios me dejó estupefacto. Es decir, televisores de gran formato, menús de tres platos, tres clases de helado con coberturas de todo tipo, pasteles y cosas así y la sensación de que tenemos que hacer todo eso o las tropas no responderán. No creo que eso sea cierto. En los 5 meses que estuve en Somalia con los marines nunca tuvimos una comida caliente, no se construyeron duchas, a nadie le importaba, era una guerra. Se trata por lo tanto de un lujo innecesario. Alguien se está jugando la vida para suministrar ese lujo. Quizás se podría rebajar el lujo y habría menos vehículos en las carreteras”*

Hay otros 40.000 trabajando en otras empresas por todo Iraq.

La enmarañada cadena de contratos impide determinar la responsabilidad final. Blackwater fue contratada a través de una empresa kuwaití: Regency, para una empresa chipriota ESS, encargada de la comida. Esta se negó a revelar para quien trabaja.

La realidad sobre el uso indiscriminado de esta privatización bélica es que la industria militar privada ofrecía una solución novedosa y, lo que es más importante, a un coste político nulo, a políticos sin escrúpulos. No había protestas cuando se llamaba y se desplegaba a los contratistas. Las muertes de los contratistas no se contabilizaban en el cómputo oficial de víctimas y no tenía impacto alguno sobre los niveles de popularidad del presidente.

CONCLUSIÓN

No debemos olvidar que las guerras que han llevado a cabo los EE.UU. en las últimas dos décadas han sido mucho más devastadoras para los países donde se

libraron que para el atacante. Con anterioridad a esas dos décadas también fue así. Por mencionar solamente un ejemplo tenemos Vietnam. En una guerra que duró casi 15 años para EE.UU. (1961-1973), 46.370 soldados estadounidenses murieron en combate, más de 10.000 murieron por causas ajenas al combate y otros 300.000 fueron heridos. Sus aliados sudvietnamitas perdieron 184.000 soldados. Las muertes del enemigo norvietnamita se estimaron en unas 900.000. En cuanto a las muertes de civiles en Vietnam del sur se habló de unos 250.000 y 900.000 heridos. En toda Indochina se valoró que el total de muertes de civiles sobrepasó, con mucho, el millón.

La Universidad de Brown hizo los cálculos en su proyecto *“Coste de la Guerra”* sobre las pérdidas de vidas en las dos décadas de *“guerra contra el terror”*. Casi medio millón de afganos, iraquíes y pakistaníes han muerto en los conflictos, incluidos más de 240.000 civiles. EE UU ha perdido poco más de 7.000 militares y un número superior de contratistas. La factura para sus contribuyentes ha rondado los 6 billones de dólares. A eso hay que sumarle las secuelas que, como hemos visto, han dejado los conflictos en una parte importante de los veteranos que participaron en ellas, ejemplificadas por los más de 30.000 suicidios desde 2001.

Miren abajo la imagen de un *“victorioso”* Bush en el portaviones USS Abraham Lincoln del 1 de mayo de 2003 a la que me referí en el primero de los tres artículos dedicados al 11S, Afganistán e Iraq (AMARTE, nº 159). Si la misión era *“hacer caja”*, sin importar las vidas que se perderían, dejando un mundo mucho más inseguro y sin juzgar a los políticos responsables de múltiples delitos, estoy de acuerdo: MISION CUMPLIDA...

